

# CAPÍTULO 3

---

## Algunas reflexiones a la luz de la teoría del miedo líquido de Zygmund Bauman y la doctrina del shock de Naomi Klein

---



### **Autores:**

**Bibiana Patricia Rojas Arango<sup>1</sup>**

**Cindy Gineth Jiménez Cadena<sup>2</sup>**

**Leidy Viviani Larrahondo Gómez<sup>3</sup>**

**Marisol Bejarano Peláez<sup>4</sup>**

---

- 1 Psicóloga, Magíster en Educación y Desarrollo Humano, PhD (C). Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Convenio CINDE, Universidad de Manizales. Docente. Investigadora Maestría en Psicología Comunitaria y Psicología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
- 2 Licenciada en Educación con énfasis en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Magíster en Psicología Comunitaria (C). Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Vinculada a la atención de la población civil con el Comité Internacional de la Cruz Roja en la ciudad de Bogotá D.C.
- 3 Psicóloga, Magíster en Psicología Comunitaria (C). Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Especialista en Cultura de Paz y DIH, Pontificia Universidad Javeriana. Docente asesora de prácticas de la Universidad de Pamplona.
- 4 Psicóloga, Magíster en Psicología Comunitaria (C). Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Especialista en Administración en Salud Ocupacional, Corporación Universitaria del Meta UNIMETA. Docente del Programa de Psicología de la Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH del CEAD Fusagasugá, como tutora de la red de los Cursos de Psicometría y Práctica Profesional Escenario 1 y 2 de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).



# 1. INTRODUCCIÓN

---

Desde la psicología comunitaria es importante aportar a los retos y desafíos presentes en los contextos rurales y urbanos; los cambios vertiginosos sociales, culturales, económicos y del cuidado de la vida en el país nos obligan a resignificar nuestro quehacer para el beneficio de nuestras comunidades, es por ello que desde el curso Psicología e Intervención de Grupos y Colectivos del programa de Maestría en Psicología Comunitaria se ha propuesto no solo acompañar a las mismas desde una apuesta psicosocial en tiempos de pandemia como consecuencia del COVID-19, sino también a la lectura crítica y reflexiva de lo social y cultural. Por lo que el presente ensayo inicia con una postura crítica a la luz de la teoría, fundamentado en el pensamiento de Zygmunt Bauman y de la periodista Naomi Klein y finaliza con la explicación de la puesta en marcha de un ejercicio práctico que desde el presente curso se ha propuesto, como medio de interacción y de acompañamiento psicosocial con las familias en tiempos de confinamiento.

## 1.1 REFLEXIONES ALREDEDOR DE LO ECONÓMICO, SOCIAL Y CULTURAL DE LA PANDEMIA

Se podría afirmar que la falta de conocimiento de algunas comunidades y grupos poblacionales con relación a las crisis sanitarias y epidemiológicas, relacionado con lo que se vive actualmente a escala mundial, conllevan a que la inmensa mayoría de la población viva en un desconcierto y miedo generalizado; creando intranquilidad e incertidumbre social, puesto que las medidas adoptadas han tenido consecuencias en el decrecimiento de la actividad laboral, y con ello el desplome de la economía, desigualdad social, pobreza, falta de oportunidades; además de corrupción política y seguridad alimentaria, por lo que se podría afirmar que el miedo y la zozobra de lo desconocido, se propaga a una doble velocidad que la misma propagación del virus que hoy padece la población mundial.

Vivir esta pandemia ha generado un sinnúmero de sentimientos y emociones en la sociedad, las acciones que antes eran cotidianas tal vez hoy ya no lo son y las actividades

que anteriormente se realizaban con extrema naturalidad, en algunos genera miedo. Todo esto hace parte de las consecuencias ocasionadas por la llegada de un virus llamado coronavirus o como su nombre científico lo reseña la Organización Mundial de la Salud (OMS) COVID-19 o SARSCoV-2 (3). Inchausti et al. (2020) afirman que la pandemia de la enfermedad por COVID-19 es una enfermedad infecciosa nueva, que puede llegar a presentar manifestaciones clínicas graves, llegando incluso a la muerte y que ya se encuentra presente en 124 países. Es por ello que se hace necesario replantear desde la postura psicológica de la teoría que define la jerarquía de necesidades humanas, según la pirámide de Maslow (1991), la necesidades prioritarias, entre la cuales se encuentra las de seguridad, afiliación y reconocimiento; pues ante situaciones como las actuales es notable la debilidad o fragilidad humana, ya que ante el temor a perder la vida o al peligro que suponga daños a la integridad física y estabilidad social, aviva las emociones primarias y los instintos más básicos, hasta alcanzar niveles de alucinación y desequilibrio emocional, psicológico, social y económico. El miedo, a su vez, es el fundamento del poder, sobre todo cuando no se tiene la capacidad de controlarse y se actúa de manera irresponsable, sin sentido o consciencia de lo que acarrea la toma de decisiones relacionadas con la seguridad tanto individual como colectiva. Más aún en situaciones límite que suponen riesgos, peligros y vulnerabilidad los seres humanos suelen perder el control de la situación y de sus decisiones.

Los autores Zygmunt Bauman y Naomi Klein, dentro de sus planteamientos y posturas, coinciden en que la teoría del shock y el miedo no solo se produce cuando sucede algo malo; sino que directamente está ligado a la lucha humana, a los procesos sociales acumulados durante las últimas décadas, puesto que las transformaciones comienzan a perfilarse en las relaciones que se generan a través del cara a cara de los individuos, en el conjunto del Estado-Nación, y en el ámbito de las relaciones económicas y políticas internacionales.

Bauman (2006) inicia sus planteamientos resaltando que el miedo es la reacción que se produce ante un peligro inminente y que los estímulos que genera esta emoción en nosotros, son tan diversos y pueden ser provocados o estar relacionados con la cultura, el aprendizaje, determinadas condiciones, el pensamiento; produciendo unos efectos físicos, emocionales, psicológicos y sociales, sin embargo en el momento en el que se indaga de dónde procede esa amenaza, se conoce que se puede hacer, si existe o no pasividad, si depende del ser humano el poderla repeler, si se es consciente de lo limitada que es la capacidad del ser humano para salir indemne de su ataque y de la clase de pérdida, lesión o dolor de esa vivencia o experiencia.



Con relación al miedo y de acuerdo con los planteamientos de Bauman (2006):

El miedo es más temible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos; cuando nos ronda sin ton ni son; cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevista en todas partes, pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto. «Miedo» es el nombre que damos a nuestra **incertidumbre**: a nuestra **ignorancia** con respecto a la amenaza y a lo que hay que **hacer** a lo que puede y no puede hacerse para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está ya más allá de nuestro alcance. (p. 11)

Si la anterior postura sobre el miedo es comparada con la experiencia de vida actual, con respecto a lo que la sociedad y el mundo está percibiendo por la pandemia del COVID-19, la frustración, la zozobra e incertidumbre frente a las posibilidades altas de contagio, que puede llevar a la muerte, que a la fecha aún no se ha encontrado la vacuna o cura para contrarrestar el virus, a lo que se suma la incertidumbre sobre el tiempo de duración y funcionamiento de las medidas sanitarias, de aislamiento social y cuarentena obligatoria, que ha traído consecuencias no solo en el tema epidemiológico sino en la pérdida de la capacidad económica, desigualdad social y empobrecimiento. Se suman a ello las rupturas afectivas, los procesos de duelo por fallecimiento de seres queridos, el aumento de la violencia intrafamiliar, la falta de actividades recreativas y de esparcimiento social, familiar, dejando en mayor grado de vulnerabilidad a los niños, niñas y adultos mayores; viéndose afectado el sistema educativo, judicial, económico y principalmente la crisis de salud, e inseguridad social como efecto de la delincuencia común, así como lo relacionado con la negativa a seguir asistiendo al sistema de salud para tratamiento o controles de otras patologías diferentes a la del COVID-19.

Siguiendo con la postura de Bauman (2006) y la relación con la pandemia del COVID-19, dicho autor refiere que en las crisis o situaciones difíciles se genera un instinto de supervivencia que lleva a que los seres humanos comparados con los animales, en su comportamiento frente a situaciones de amenaza, reaccionen con conductas de huida y agresión; las cuales se derivan de las sensaciones de inseguridad y de vulnerabilidad. Otro aspecto significativo asociado con la crisis actual supremamente relevante como lo es el tema de la responsabilidad del Estado. En referencia al caso colombiano, estamos hablando de un Estado Social de Derecho, donde su Constitución Política y sus normas establecen una especial protección a la vida, los bienes,

la honra e integridad de los ciudadanos, enmarcado en lo que es el contrato social, donde los habitantes hacen un acuerdo de voluntades y entregan la administración de sus derechos a un ente u organización política dada la incapacidad de ser manejados globalmente por toda la población.

De acuerdo con lo anterior y tomando como base la experiencia de la administración pública, esta no se encontraba preparada para atender las contingencias que conlleva una situación sanitaria como lo es el COVID-19, en donde ni siquiera las grandes potencias como Estados Unidos, China, Japón, Rusia y otros países, han podido atender de manera efectiva las implicaciones que ha traído no solo a nivel epidemiológico sino económico, ambiental y social. Casualmente el autor establece la omnipresencia de los miedos, el cual muy fácilmente se puede filtrar a nuestros hogares y otras esferas de lo social, el cual emana de la cotidianidad, de las actividades que regularmente toda persona realiza en el día a día; como lo es el desplazarse al supermercado para comprar productos de primera necesidad, al trabajo a cumplir sus funciones laborales o dentro del transporte público. El poder que tiene el miedo frente a la situación de la pandemia se materializa en una sociedad que, al perder la capacidad financiera, puede verse en el aumento de la brecha de desigualdad social y económica, la falta de respuesta estatal y la búsqueda de alternativas fuera de la institucionalidad y la norma frente a un sistema donde prima la impunidad.

Otro aspecto expuesto en la obra de Bauman (2006) es el referido a la sociedad de consumo, ya que las personas siempre creen que tienen planificado su futuro y piensan que ya tienen controlados todos los factores de riesgo, por lo que pueden dar rienda suelta a todos sus deseos sin importar el costo o el endeudamiento; sin embargo situaciones como la actual pandemia del COVID-19, llevan precisamente a replantear varios aspectos de la vida misma, del futuro incierto, frente a cosas que la misma humanidad no se imaginaba que sucederían, las cuales cambiarían y transformarían la manera de ver el mundo y por consiguiente, la sostenibilidad económica y financiera. El autor frente al terror de la muerte trae a colación y pone como ejemplo la historia de Craig y Mary, publicada en la página web del diario oficial “Gran Hermano”; la cual entretiene un sinnúmero de situaciones y anécdotas; lo anterior recuerda, entre otras cosas, el papel de los medios de comunicación y las redes sociales, en las que la transmisión de noticias de toda índole, juegan un papel preponderante en el esparcimiento del miedo y temor a la población, con comunicados y presentaciones amarillistas y terroríficas de las problemáticas sociales actuales, sin embargo, parafraseando a Bauman (2006) solo la muerte vendría a ser algo inevitable, irreparable e irreversible, ya que la muerte resulta ser una cualidad distinta a las demás, “la cualidad de hacer que todas



las demás cualidades que ya no sean negociables” (p. 45). Por lo que la muerte seguirá siendo incomprendible para los vivos. Hacer un análisis en torno a este tema tan difícil y escalofriante es pertinente en la actualidad, teniendo en cuenta que cada día se vuelve más usual conocer algún caso cercano de enfermedad o muerte por el virus. Lo anterior ha venido ocasionando incertidumbre, angustia, depresión, frustración, desconsuelo, no solo por el hecho de no tener una solución a la mano, un medicamento o una vacuna para contrarrestar sus efectos, sino también por las afectaciones y riesgos que causa al personal médico.

De igual modo al hablar de la globalización, el presente autor la denomina de manera negativa, en donde se esperaría que la sociedad estuviera totalmente orgullosa por su apertura, pero refiere a que hoy se evidencia una experiencia aterradora de unas poblaciones heterónomas y vulnerables, como es el caso de las poblaciones indígenas que habitan en el territorio colombiano y que han empezado a vivir de cerca la vivencia de la enfermedad, tal vez abrumadas por fuerzas que no pueden controlar ni comprender plenamente, horrorizadas ante su propia indefensión y obsesionadas con la seguridad de sus fronteras y de la población que reside en el interior de estas. Lo anterior se experimenta en la sociedad de hoy por la presencia del virus, la vulnerabilidad y miedo que ha conllevado a lo que se le suma la incertidumbre de no tener claridad de su fin y el poder hallar pronto una vacuna para el virus, además por las cifras que cambian de un día para otro y los pronósticos poco esperanzadores, a lo que Bauman (2006) define como el fantasma de la vulnerabilidad negativamente globalizado; es decir, que “todos estamos en peligro y todos somos peligros para los demás. Solo hay tres papeles posibles que representar: el de perpetradores, el de víctimas y el de daños colaterales” (p. 127).

Esta afirmación resulta bastante acertada a la realidad, ya que actualmente parece que el ser humano en sí mismo representa peligro para el otro, y aún más conociendo lo que la OMS<sup>1</sup> define como un portador positivo de COVID-19 asintomático; es decir, que no presenta ningún síntoma, pero aún sin saberlo se constituye como factor de riesgo para los suyos y la comunidad en general, lo que ocasiona miedo constante, resulta aterrador e impide el desarrollo de actividades con normalidad. Lo anterior reafirma el supuesto de Bauman, (2006) cuando plantea que “en un planeta densamente envuelto en una red de interdependencia humana, no hay nada que los demás hagan o puedan hacer que podamos asegurar que no afecte a nuestras perspectivas, oportunidades y sueños” (p. 127). En la actualidad, las acciones de la vida cotidiana inciden de manera determinante en términos de salud y redundan en el bienestar de los que se

---

1 Organización Mundial de la Salud

encuentran en un entorno social cercano, aspecto que denomina Jonás (como se citó en Bauman, 2006) como el principio de responsabilidad que incluye una dimensión ética que obliga a las comunidades no solo al cuidado propio, sino también, al cuidado de los demás y de este modo ponerlos en situación de riesgo.

Siguiendo con lo enunciado en el párrafo anterior, se hace necesario mencionar lo indicado por Castel (como se citó en Bauman, 2006) cuando expone que vivimos en una de las sociedades más seguras que jamás hayan existido, como muestran ampliamente las estadísticas, los peligros que amenazan con acortar nuestras vidas son menos y más aislados que los que amenazaban la vida humana en el pasado y así mismo, se habla de la existencia de la promesa moderna para derrotar todas las amenazas para la seguridad humana que no ha sido del todo cumplida por parte de los gobiernos. Lo que de alguna manera ha generado la humanidad una especie de **obsesión por la seguridad**, la misma con la que hoy quizá no se cuenta en el día a día, por el contrario, nos enfrentamos a un miedo constante que está amenazando las motivaciones y objetivos que han impulsado a tomar medidas defensivas y a cambiar las rutinas que se tenían.

Es importante mencionar que ya no solo se trata del miedo por contraer el virus e infectar a los demás, también se extiende a las problemáticas que la pandemia como tal ha desencadenado, como el incremento en los niveles de pobreza y delincuencia común, al igual que los de violencia intrafamiliar. Según la Fundación Carolina (2020) Colombia es un país en donde un 47 % de los trabajadores está en la informalidad, es decir, 5,7 millones de personas, así como un cuarto de la población trabaja en micronegocios. Según el informe realizado en el presente año por el grupo de Investigación en Macroeconomía de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, siete de cada diez trabajadores no contribuyen al sistema de seguridad social, lo que también resulta una amenaza importante en términos económicos por la caída de los mercados, alza del dólar, precio del petróleo, entre otros.



## 1.2 SALUD MENTAL Y PANDEMIA, ASPECTO IMPORTANTE PARA EL ACOMPañAMIENTO COMUNITARIO

Dentro del acompañamiento psicosocial y fundamentalmente en el objetivo de la psicología comunitaria frente a los procesos de investigación e intervención con grupos y colectivos; se hace necesario la búsqueda de herramientas que generen la construcción social de equilibrio y bienestar humano como lo menciona la OMS, que apunte a brindar un acompañamiento profesional en los diferentes contextos comunitarios. Por lo que la problemática actual del COVID-19, ha llevado a generar estrategias facilitadoras de apoyo psicosocial, mediante las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), o páginas electrónicas (wix) y herramientas digitales que permitan desarrollar acciones de promoción y prevención frente a la crisis que vive la población colombiana por el confinamiento y aislamiento social y emocional; pero a la vez frente a las medidas de control epidemiológico, salud pública, de distanciamiento social proferido por las autoridades de salud, que beneficien las comunidades y por consiguiente den origen a proyectos y programas que abarquen diferentes temáticas de carácter político, cultural y de transformación social.

Como bien se ha observado la pandemia no solo ha incidido de manera negativa en la economía colombiana, sino también el tema de la salud mental, el apoyo en temas de intervención en crisis y primeros auxilios psicológicos, reafirmando la importancia de las emociones desde su base biológica; donde la intervención de los profesionales y especialistas en el tema social y comunitario juegan un papel fundamental no solo en el apoyo, sino también en el acompañamiento, independiente de que su abordaje implique el uso e implementación de diversos medios e implementación de la tecnologías de la información como única herramientas para abordar las problemáticas que se presentan por la pandemia del COVID-19.

Bauman (2006) igualmente menciona no solo la relevancia del tema de ayuda humanitaria, sino también del reconocimiento del lugar de lo supremo y espiritual, planteando la existencia de algo desconocido que está más allá de lo físico e incomprensible para la razón humana, que finalmente resignifique la esperanza frente a la desconfianza que sumerge y suscita nuevos desafíos generados por la crisis actual y a lo que no es posible controlar. Por lo que con base en lo anterior y teniendo en cuenta nuestra formación y el objetivo de las temáticas que se desarrollan en el curso de Intervención de Grupo y Colectivos, es indispensable poner sobre la mesa el papel fundamental



que tiene la psicología comunitaria y las comunidades en esta crisis, ya que es la encargada de proponer herramientas y estrategias para hacer frente a esta realidad que, como se mencionó en los párrafos anteriores está impactando de manera negativa la salud mental de los colombianos y colombianas.

La promoción de la inteligencia emocional se vuelve primordial para cumplir las normas preventivas de contagio y cuidar a los demás, es claro que todas las personas no están enfrentado el virus de la misma manera, razón por la cual también debemos considerar variables indispensables como lo son la clase social y el género. Al respecto Ferrer (2020) plantea que es fundamental considerar la dimensión de género como una categoría significativa al abordar los efectos psicosociales de la pandemia del COVID-19. En este ensayo; por ejemplo se enfatiza que las mujeres suelen ser mayoría en las profesiones que enfrentan directamente la crisis como personal sanitario, farmacias, aseadores, y así mismo realizan más tareas relacionadas con el cuidado.

A modo de conclusión, Bauman (2006) plantea en primer lugar que la modernidad tecnológica reduce la capacidad de respuesta moral a las acciones, frente a esta pandemia se tiene la esperanza en la tecnología desde el deseo de contar próximamente con la cura para el presente virus; sin embargo esto no debe ser la excusa para no asumir la responsabilidad individual y comunitaria para mitigar los impactos de esta. En segundo lugar, los seres humanos tememos algo que no podemos manejar y que supera nuestro conocimiento, por tal razón estamos llenos de miedo e incertidumbre frente a esta situación. En tercer lugar, al estar inmersos en una sociedad en donde prima el individualismo, los seres humanos solo contamos con nuestras propias acciones y quedamos indefensos frente a los cambios imprescindibles que se están evidenciando en medio de la crisis.

Por su parte Klein (2008) en la doctrina del shock refiere como los individuos y comunidades en estado de shock entra en un estado de confusión, miedo, estrés y ansiedad elevada que le inducen a buscar salidas precipitadas de ese estado aceptando sugerencias, sugerencias y propuestas o tolerando cosas que fuera del estado de shock cuestionaría o se esforzaría en poner límites o en darle otro curso a una charla, una acción, un evento, un proyecto; en otras palabras llevando al establecimiento y aceptación de posturas más autoritarias en favor del establecimiento de seguridad y orden.

La autora desde sus postulados hace especial alusión a que no solo se produce shock cuando sucede algo malo, sino también que estas se encuentran orientadas a las alertas y raíces de la historia, relacionadas con la lucha humana por su propia superviven-



cia, caracterizada por diversos factores, ideales y doctrinas que han generado crisis; frente a las diferentes medidas que se toman para abordar las problemáticas subsistentes. “La doctrina del shock” no es más que la historia sobre como el libre mercado y el capitalismo se han usado como herramienta para ejercer violencia contra el individuo de forma impune y legitimada en muchos casos por las mismas sociedades, usualmente las que se encuentra en situación desigual o de opresión, donde finalmente Klein (2008) concluye que las empresas deben ser controladas antes de que su accionar lleven a acabar con lo que actualmente se ha construido a nivel a nivel mundial en temas económicos y sociales.

Tomando algunos de los planteamientos de la autora es posible reflexionar sobre el escenario actual de la pandemia por el COVID-19, la cual ha generado un estado de shock en todas las naciones, consecuencias a nivel psicológico, temor al contagio, a la muerte, a la pérdida de oportunidades decisivas en la vida, pérdida de empleo y cambios en todas las dinámicas sociales. En términos psicológicos, Shigemura, Ursano, Morganstein, Kurosawa y Benedek, (como se citó en Urzua et al., 2020) informan que:

Las primeras respuestas emocionales de las personas incluyen miedo e incertidumbre extremos. Por otra parte, y dado el miedo y percepciones distorsionadas de riesgo y consecuencias dañinas se informan de comportamientos sociales negativos. Estos estados y conductas pueden dar pie a problemas en salud mental pública incluidas reacciones de angustia (insomnio, ira, miedo extremo a la enfermedad incluso en personas no expuestas), y de comportamientos riesgosos para la salud como mayor uso de alcohol y tabaco y aislamiento social, trastornos específicos como trastorno de estrés postraumático, trastornos de ansiedad, depresión, y somatizaciones. (pp. 3-4)

Otro aspecto fundamental que retoma la autora es lo relacionado con la importancia de autorregular los ecosistemas, manteniéndose un equilibrio en el mercado, la economía y bienes de consumo; puesto que si lo comparamos actualmente con lo que vivimos por causa de la pandemia del COVID-19, según El Tiempo (2020) los productos de primera necesidad han tenido unas alzas impresionantes sin límite alguno, como lo son el arroz, aceite, útiles de aseo y desinfección, desmejorando la calidad de vida de los colombianos, sobre todo en las clases menos favorecidas. Desde esta perspectiva se plantea necesaria la intervención de los entes de control y vigilancia, viéndose re-

flejado que la realidad es que en ocasiones el libre mercado es la ley del más fuerte, lo cual genera beneficios, pero solo para unos pocos.

Por su parte Klein (2008) también menciona que este tipo de políticas que usualmente se utilizan en momentos de crisis, como la que atraviesa actualmente el mundo y Colombia por el Coronavirus llevan a transferir riquezas del sector público a la propiedad privada, la cual casi siempre viene acompañada de un endeudamiento y crecimiento de la desigualdad social. Aquí se puede por ejemplo exponer lo siguiente, el costo que tendrán a corto, mediano y largo plazo las políticas tomadas por el gobierno nacional para contrarrestar los efectos que tendrá en la sociedad y cuanto realmente será el beneficio para las poblaciones más afectadas por este fenómeno. Al respecto la autora aporta algunas reflexiones alrededor del capitalismo del desastre, donde realiza la siguiente afirmación:

Los ataques contra instituciones y bienes públicos, siempre después de acontecimientos de carácter catastrófico. La idea es aprovechar el shock de un desastre y crear “atractivas oportunidades de mercado” que, con ciertos cambios económicos, beneficien a unos pocos. Las tres grandes medidas habituales suelen ser impopulares, pero ante ciertas condiciones de shock, la población suele aceptarlas sin rechistar. Esas medidas son: privatización de empresas y bienes públicos, desregulación de ciertos sectores comerciales y recortes en el gasto social. (Klein, 2008, p. 11)

Con base en lo anterior, la autora hace un análisis comparativo de las crisis que se han venido presentado en épocas anteriores a lo largo de la historia en diversos países como Chile, Argentina, Reino Unido, Bolivia, Rusia, China, Estados Unidos; y allí donde los gobiernos piensan que es el momento ideal para aplicar la doctrina del shock, tomando medidas para afrontarlo; pero lo único que han generado han sido protestas, manifestaciones, estados de sitio, pobreza, desempleo, desigualdad social, delincuencia y establecimiento de mecanismos más autoritarios, por lo que no resulta difícil notar que durante la crisis que vivimos actualmente por el COVID-19, el gobierno ha implementado una serie de políticas con el objetivo de mitigar el impacto negativo, en materia de empleo, salud, educación, y economía. Analizando el caso colombiano, estas medidas se están quedando cortas para garantizar el bienestar en general, específicamente en términos de empleo, se han anunciado alivios para las pequeñas y medianas empresas con el objetivo de garantizar el empleo desde casa; pero según



Semana (2020) alrededor de 1.583.000 personas que estaban ocupadas perdieron su trabajo y fuente de ingresos. Una cifra totalmente inédita y que es realmente preocupante.

De acuerdo con la revista Semana (2020) la mayor destrucción de empleo se presentó en las 13 principales ciudades del país, donde cerca de 952 mil personas perdieron su trabajo. Esto muestra que la dinámica de estabilización del mercado laboral que se venía presentando en las principales ciudades se revirtió por cuenta de las condiciones de confinamiento. Lo cual permite realizar la siguiente conclusión; las medidas implementadas y anunciadas de alguna u otra manera no están cumpliendo con su objetivo inicialmente planteado. Klein (2008) menciona un aspecto relevante frente a todas las crisis mundiales y es lo relacionado con los procesos de reconstrucción social, principalmente las consecuencias que dejan las situaciones adversas como lo son las catástrofes naturales, las guerras y actualmente las pandemias, no solo en el tema epidemiológico, o a nivel económico, ambiental, sanitario, sino esencialmente a nivel social y cultural; que conllevan a que la población y la sociedad en general deba reinventarse e idear estrategias para dar solución a las diferentes problemáticas que aquejan a los individuos y comunidades en general.

Continuando un poco con la propuesta de Klein (2008) en su obra "*Doctrina del shock*" coincide con lo que el autor Bauman (2006) planea en la teoría del "Miedo Líquido", puesto que se requiere de profesionales idóneos formados con alto sentido social, ético, moral y humanitario, que no solo aporten sus conocimientos para la atención e intervención en el campo comunitario; sino que a su vez generen estrategias individuales que conlleven a involucrar a la población a través de los mecanismos de participación en su propio proceso de transformación social. Surgiendo la necesidad de crear programas, proyectos y políticas públicas sostenibles que sirvan para invertir mejor los recursos, pero a su vez generen alternativas de solución a la crisis actual y sus alcances sean identificables por la población y la sociedad.

De los postulados y argumentos compartidos a lo largo del presente texto, que tienen como base la reflexión de la situación mundial, sus efectos en la salud mental de la población y lo que frente a situaciones como esta exponen tanto Bauman (2006) como Klein (2008) al hablar de la generación de miedo y de estados de shock en la sociedad, resulta posible concluir o exponer las siguientes afirmaciones:

La primera conclusión es que estamos ante una situación en la que el miedo generalizado frente a algo desconocido tiene relación directa con ejercicios de poder autoritarios que se sustentan sobre la incertidumbre y zozobra de la población, que termina por legitimar la fragmentación de órdenes democráticos y participativos a cambio de recobrar certeza y seguridad en algo. Esto pone en consideración el riesgo actual que tenemos del desarrollo de procesos autoritarios desde los entes gubernamentales, si se tiene en cuenta que el factor que genera miedo no se encuentra alejado como puede localizarse en guerras o desastres naturales que se concentran geográficamente, sino que se encuentran inmerso en los espacios cotidianos, que antes resultaban escenarios de confort y seguridad, y se han transformado en los ambientes de riesgo principales.

Si hay algo que ha cambiado en la sociedad en el escenario de la pandemia es que el virus ha supuesto un lugar de fragilidad generalizada, en el que, si bien algunos son más vulnerables que otros por condiciones físicas o sociales, lo que supone que, como sociedad, deberíamos plantearnos algunos referentes éticos para superar en conjunto esta situación. Esto pone de manifiesto un desafío enorme para la sociedad cuando se plantea más que nunca la necesidad de establecimiento del principio de responsabilidad ética, latente en una situación como esta, en la que mi sola presencia física es un peligro para los otros. El planteamiento anterior, junto con el del reconocimiento de lo espiritual y lo supremo como un elemento relevante en momento de crisis lleva a preguntarse si la sociedad en general, permitirá que este fenómeno mundial pueda trastocar de manera relevante sus supuestos sociales y permita desarrollar mayores lazos solidarios o si seguiremos cayendo en el individualismo reinante que tanto Bauman (2006) como Klein (2008) mencionan en sus obras y llevan a establecer posiciones desfavorables en las que al parecer, unas vidas valen más que otras.

Reconociendo que las reflexiones presentadas a lo largo de este ensayo pueden brindar apertura para posibles debates más amplios sobre cómo será una sociedad post-pandemia, se considera conveniente cerrar con un fragmento del texto de Byung-Chul (2020) denominado: *“La emergencia viral y el mundo del mañana”* en el que realiza unos planteamientos que dan cuenta de los retos y contradicciones que podrían venir a partir de este momento de la historia como ya ha dicho Klein (2008):

... la conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno. También la instauración del neoliberalismo vino precedida a menudo de crisis que causaron conmociones ... el virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. Confiemos en que tras el virus venga una revolución humana. (p. 111)

Finalmente, en un escenario de reflexión más cercano a nuestro quehacer profesional, esta pandemia y todas las consecuencias que ha traído a la sociedad ha permitido visibilizar aún más la contradicción social, en la que mientras la salud mental se evidencia como un elemento vital para el bienestar en estos momentos de encierro y zozobra, sin mencionar todas las necesidades médicas ampliamente evidenciadas por el virus, la sociedad vive grandes reducciones de gasto público que se tergiversan hacia el fortalecimiento de los capitales grandes y privados; y es aquí, cuando sigue siendo necesario que todos aquellos profesionales que tenemos como apuesta el alcance de mejores condiciones vitales para la población y reconocemos en la protección de la salud mental un elemento clave, tengamos más claridades profesionales y políticas para abogar y enfrentar esas situaciones que siempre atacan de manera perversa a los más vulnerables.

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

Bauman, Z. (2006). *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós. [https://redpaemigra.weebly.com/uploads/4/9/3/9/49391489/bauman\\_zygmunt\\_-\\_miedo\\_liquido.pdf](https://redpaemigra.weebly.com/uploads/4/9/3/9/49391489/bauman_zygmunt_-_miedo_liquido.pdf)

Byung-Chul, H. (2020). *La emergencia viral y el mundo de mañana*. En ASPO. Sopa de Wuhan. <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-AS-PO.pdf>.

El afán de proveerse disparó los precios en plazas de abasto (2020, 21 de marzo). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/>

Ferrer, V. (2020). Afrontando la pandemia COVID-19 y sus consecuencias desde la psicología social feminista. *International Journal of Social Psychology*. [https://www.researchgate.net/publication/340885702\\_Afrontando\\_la\\_pandemia\\_COVID-19\\_y\\_sus\\_consecuencias\\_desde\\_la\\_psicologia\\_social\\_feminista\\_publicado\\_en\\_La\\_Psicologia\\_Social\\_ante\\_el\\_COVID-19\\_Monografico\\_del\\_International\\_Journal\\_of\\_Social\\_Psychology\\_R](https://www.researchgate.net/publication/340885702_Afrontando_la_pandemia_COVID-19_y_sus_consecuencias_desde_la_psicologia_social_feminista_publicado_en_La_Psicologia_Social_ante_el_COVID-19_Monografico_del_International_Journal_of_Social_Psychology_R)

Fundación Carolina (2020). *Colombia impacto económico, social y político de la COVID-19*, (1). <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-24.-2020.pdf>

Inchausti, F., García, N., Prado, J. y Sánchez, S. (2020). La psicología clínica ante la pandemia COVID-19 en España. *Clínica y Salud*, 31(2), 105 - 107. <https://doi.org/10.5093/clysa2020a11>

Klein, N. (2008). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2018/08/klein-naomi-teorc3ada-del-schock.pdf>

Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos. [https://scholar.google.com.co/scholar?q=Maslow,+A.+\(1991\).+Motivaci%C3%B3n+y+personalidad.+Madrid:+Ediciones+D%C3%ADaz+de+Santos.&hl=es&as\\_sdt=0&as\\_vis=1&oi=scholar](https://scholar.google.com.co/scholar?q=Maslow,+A.+(1991).+Motivaci%C3%B3n+y+personalidad.+Madrid:+Ediciones+D%C3%ADaz+de+Santos.&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholar)



¿En qué sectores se está destruyendo más empleo? (2020). *Semana*. <https://www.semana.com/economia/articulo/impacto-del-coronavirus-en-el-mercado-laboral/669021>

Urzúa, A., Vera, P., Caqueo, A., y Polanco, R. (2020). La Psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia psicológica*, 38(1), <https://teps.cl/index.php/teps/article/view/273>

